



**25/05/1998 VISITA OFICIAL A ESPAÑA DEL PRIMER MINISTRO DE IRLANDA**

**CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y DEL PRIMER MINISTRO DE IRLANDA, BERTIE AHERN**

Madrid, 25-05-98

Presidente.- Muy buenos días a todos. Buenas tardes. Mucho gusto en saludarles.

Yo quiero decirles que, antes de ponernos a su disposición, acabamos de tener una primera parte de conversación con el Primer Ministro de la República de Irlanda, en la cual hemos abordado dos tipos de cuestiones diferentes. Lo primero es que yo le he trasladado al Primer Ministro mi más cordial enhorabuena por los resultados del referéndum celebrado en Irlanda, en relación con el proceso de paz en Irlanda del Norte, y también con los resultados del referéndum relativo a la ratificación por parte de Irlanda del Tratado de Amsterdam. Los dos constituyen yo creo que una buena noticia, así se lo he trasladado, y le he transmitido que espero y deseo que ese proceso sea un proceso que siga con el vigor que ha sido mantenido, que ha sido iniciado, y que produzca, efectivamente, la conclusión final de traer paz a Irlanda del Norte; paz y convivencia en Irlanda del Norte.

Por tanto, quiero empezar por ahí, por el traslado de una felicitación. Saben ustedes que lo puedo hacer también con carácter inmediato a la celebración del referéndum. Si el mismo día de la firma del acuerdo visitó España el Primer Ministro británico, Tony Blair, en este caso, al día siguiente del referéndum visita España el Primer Ministro de Irlanda. Por lo tanto, quiero decir que la felicitación, que en aquel caso era para los dos, también es en este caso para los dos, pero muy personalizada en el Primer Ministro de Irlanda.

Hemos hablado también --conversación que hemos interrumpido para comparecer ante ustedes-- de cuestiones relativas, como es lógico, a las próximas obligaciones y compromisos europeos, a la preparación del Consejo Europeo de Cardiff, a lo que es la evolución de los trabajos relativos a la Agenda 2000 en sus distintas vertientes: perspectivas financieras, políticas de cohesión, política agraria común y su reforma. Ahora, a continuación, en el momento del almuerzo, aprovecharemos para seguir hablando de las cuestiones institucionales, cuestiones relativas a la ampliación de la Unión y otras cuestiones políticas de interés general y, por supuesto, también de interés bilateral para España e Irlanda.

Yo quiero decir que, en lo que hemos podido hablar hasta ahora, hay una comunidad de criterios amplia, grande, extensa, en muchas cuestiones entre España e Irlanda, y lo que yo espero y deseo es que esa comunidad de criterios, esa convergencia de criterios, se pueda ampliar también a otros temas que nos permitan actuar y trabajar conjuntamente en un futuro inmediato; como yo estoy convencido de que va a ser así, porque somos

ambos conscientes de que abordamos cambios europeos de profunda entidad, de profunda trascendencia, en los cuales merece la pena ese trabajo conjunto.

Por lo demás, yo quiero dar la bienvenida a España al Primer Ministro de Irlanda y terminar aquí. Darle la palabra, por si él quiere decir algo previamente a contestar las preguntas que nos formulen.

Sr. Ahern.- En primer lugar, quisiera dar las gracias al Presidente del Gobierno por esta invitación, por haberme ofrecido esta oportunidad de estar aquí; me alegro mucho de que haya sido así.

Tal como ha dicho el Presidente, es mi primera reunión desde que terminamos, tarde, el sábado por la noche, con los acuerdos, las votaciones, el referéndum, en el Castillo y los votos en Belfast; en Dublín y en Belfast.

Como saben, el 85 por 100 de Irlanda votó a favor y más de un 70 por 100 en Irlanda del Norte. Hubo una participación de voto de un 80 por 100 en el Norte y en el Sur, más que en unas elecciones generales; una participación muy alta. Y el 94'5 por 100 apoyó el acuerdo, dio el "sí". Por supuesto, es un acuerdo complejo de por sí pero, si simplificamos, tiene tres vertientes: las relaciones en Irlanda del Norte; cómo los unionistas, lealistas y nacionalistas van a trabajar conjuntamente en el Norte y van a crear una asamblea con voto democrático, de representación proporcional, con dieciocho distritos electorales. Esto lo harán el 26 de junio: constituirán dicha asamblea y, basándose en la proporcionalidad del voto, establecerán el Gobierno ejecutivo. El segundo elemento son las relaciones entre el norte de Irlanda y el sur de Irlanda con consejos ministeriales Norte-Sur. En tercer lugar, el Consejo anglo- irlandés y el Gobierno intergubernamental entre Irlanda y Gran Bretaña.

Por lo tanto, los mecanismos no son tan complicados y esperamos que durante el curso del año podamos ir resolviendo estas cuestiones.

Hoy quisiera dar las gracias al Presidente por su apoyo a Tony Blair, a mí mismo, durante este último año, porque hemos dedicado muchísimo tiempo a esto. Quiero agradecer a todos nuestros colegas su apoyo. Realmente, conozco y aprecio el conocimiento que tiene el Presidente Aznar de estos temas, y le agradezco su apoyo y su interés en el tema porque, por supuesto, el apoyo que tenemos dentro de la Unión Europea está ayudando, porque la solidaridad y también la ayuda financiera ayuda a las regiones fronterizas.

Por otro lado, nos enfrentamos a una Cumbre importante en Cardiff, donde vamos a hablar de cuestiones de empleo, de cuestiones económicas, en su sentido más amplio. Vamos a dar forma a las cuestiones institucionales para los próximos años y, pase lo que pase con la Agenda 2000 --y en Cardiff no va a ser lo más importante--, sí van a ser importantes los próximos doce meses.

Por lo tanto, hoy ha sido interesante poder hablar de todo esto. También esperamos poder hablar de una serie de cuestiones internacionales más adelante en la jornada.

Por la gran participación y el gran compromiso que España ha aportado a tantas cuestiones internacionales, con muchos ciudadanos distinguidos que participan en tantas instituciones internacionales, me interesa mucho oír la opinión del Presidente del Gobierno de España por su importancia en la comunidad internacional y la contribución de España a todo lo que está sucediendo en el mundo.

P.- Yo empiezo por el fin de semana y por los resultados del referéndum. Quisiera preguntarles a los dos. Al Primer Ministro irlandés una valoración, digamos, de futuro del acuerdo; del futuro no inmediato de este hasta fin de año, como ha hablado, sino si cree que no va a haber zancadillas, por decirlo de algún modo, al referéndum. Y, a la vez, preguntarle también si hay alguna concomitancia entre lo que ha pasado en Irlanda del Norte y lo que puede pasar en el País Vasco, en España.

Al Presidente español, en esa misma línea, cómo valora el comentario o las palabras del señor Arzalluz, diciendo que cambiaría el acuerdo de Irlanda del Norte por el Estatuto vasco.

Sr. Ahern.- En cuanto a si el acuerdo va a ser un éxito, ya llevamos viviendo 75 años de dificultades, de problemas, en Irlanda del Norte, y ha habido acciones militares, políticas, a lo largo de los años y, sobre todo, en los últimos 30 años. Hay cuatro grupos claramente distinguidos: están nacionalistas y republicanos, están los unionistas y los lealistas; pero en lo que hemos hecho en los últimos años, en el trabajo que nos ha llevado al acuerdo de Viernes Santo, se comenzó a trabajar en todo esto en primavera de 1980 y, con un proceso u otro, hemos ido avanzando. Esto ha sido la conclusión de un trabajo de diez años.

Yo sé que, desde fuera de Irlanda, desde fuera de Gran Bretaña, esto se ve como algo que ha sucedido en un año; pero no. Eso es lo primero que quiero decir: esto lleva mucho tiempo. Durante todo este tiempo, la gente ha ido cambiando sus posiciones; todos nos hemos ido dando cuenta de que tenemos que trabajar conjuntamente para intentar cambiar nuestras posiciones, y lo hemos hecho. Yo creo que el acuerdo es, al mismo tiempo, completo y esperamos que la gente tenga el ánimo para ponerlo en práctica, tanto Tony Blair como el Gobierno que yo lidero en Irlanda, y la mayoría de los partidos políticos, aunque hay algunos que están en contra. Algunos grupos militantes, por supuesto, continuarán estando en contra; pero tiene muchos apoyos el proceso.

El contexto de Irlanda del Norte es un contexto único y sobre esta referencia a la cuestión vasca yo creo que he de decir que es una cuestión interna, es una cuestión en la que yo no debo intervenir. Creo que, además, no puedo hacer ninguna contribución que pueda ser de utilidad. Yo estoy firmemente convencido, y también lo está el pueblo irlandés, basándonos en nuestra propia y dura experiencia, y es nuestra experiencia, de que la violencia no logra objetivos políticos. Presidente.- Respecto a la cuestión que me plantea, yo he hablado ya de este asunto y, por lo tanto, tampoco es que haya que aportar muchas novedades. El Primer Ministro irlandés ha sido muy explícito también al decir que Irlanda es un caso único y singular al respecto. En consecuencia, estamos hablando de realidades que son muy diferentes y de circunstancias que son completamente diferentes; pero, sobre todo, estamos hablando de un proceso --es muy importante retener esto-- de integración, no de disgregación. Fíjese que la consecuencia política más importante, probablemente, además del abandono de la violencia, del llamado Acuerdo de Stormont es de integración, nunca de disgregación o de desagregación, como lo quiera usted llamar. Por tanto, ésa es una cuestión que me parece de la mayor relevancia.

Dicho eso, a través de esos acuerdos, puede comenzar un régimen incipiente de preautonomía para Irlanda del Norte, cosa que es una situación muy superada por el País Vasco.

Segundo, es deseable que se produzca el abandono definitivo de la violencia por parte de todos en Irlanda del Norte, cuestión que tienen que decidir, sobre todo, los que practican la violencia. He dicho que el único punto en común que había entre el País Vasco e Irlanda era, justamente, que había gente que practica la violencia. Se puede tomar la decisión de abandonar la violencia, claramente.

En tercer lugar, el elemento básico, como digo, es un elemento de decisión de integración. Y el elemento de decisión de integración en el País Vasco se adoptó ya hace casi veinte años; ése fue el Estatuto de Guernica, ése fue el Estatuto de Autonomía de Guernica.

Por tanto, analizando con detenimiento, con detalle, las cosas, a mí me da la sensación de que, en todo ese proceso de situación en el País Vasco, el elemento más determinante es que los que practican la violencia, que los que ejercen terrorismo, lo dejen de hacer. En lo demás, sin duda, la situación del País Vasco es una situación extraordinariamente importante desde el punto de vista de su experiencia histórica en materia de autonomía y de su decisión política en torno a una integración, no una acción de disgregación o de desagregación.

Yo deseo fervientemente --como he dicho antes, se lo deseo al Primer Ministro Tony Blair, se lo deseo al Primer Ministro de Irlanda-- que ese acuerdo sea un acuerdo que materialice, realmente, las condiciones de una paz duradera en Irlanda del Norte. Ése es nuestro deseo y les he felicitado por ello, porque es un éxito: un éxito para ellos, un éxito para todos. Naturalmente, espero que nadie confunda luego las cosas cuando solamente hay que tomar una decisión, que es, como digo, la decisión del abandono de la violencia.

Brindaremos por el acuerdo ahora, en el almuerzo. Lo hice en la playa de Sanlúcar de Barrameda con manzanilla y ahora lo haremos con vino tinto o con vino blanco, pero lo haremos también ahora. Brindaremos.

P.- Al Primer Ministro irlandés quisiera preguntarle si nos puede explicar, en ese proceso desde hace diez años en el que se ha gestado el acuerdo de paz, qué condiciones deben darse para que los que practican la violencia renuncien a ella, y si eso podría ser trasladable al caso español.

Al Presidente español, ya que insiste en que no son trasladables ni el acuerdo ni las condiciones, únicamente preguntarle si sería posible trasladar la decisión del referéndum; es decir, si, una vez que se haya superado la actual situación de violencia en el País Vasco y exista un punto y final, considera que sería necesario cualquier acuerdo ser sometido a un referéndum y, en ese caso, del País Vasco o de toda España.

Sr. Ahern.- Voy a repetir lo que ya he dicho. Durante todos estos años de problemas en Irlanda del Norte nunca pudimos encontrar ninguna zona en el mundo, ni nosotros ni nadie más, que tuviera una situación como la nuestra y que nos pudiera ayudar a resolver los problemas, porque éste es un problema que lleva treinta o setenta y cinco años. Hemos tenido mucho tiempo para observar los problemas de los demás e intentar aplicarlo en beneficio propio; pero nunca hemos encontrado ninguna situación similar en el mundo.

Nosotros, de ninguna manera, lo único que diríamos sería que nos usasen a nosotros como referencia, porque la situación de Irlanda del Norte es única. No se puede aplicar nuestra solución, porque estaría fuera de contexto. Pero hay una lección que sí podemos aprender de forma definitiva y clara de nuestra propia experiencia, y es que todos estamos de acuerdo. Todas las partes implicadas han reconocido que la violencia no ayuda a lograr objetivos políticos, y con el tiempo logramos hacer progresos. ¿Cuándo fue esto? Cuando se frenó la violencia en 1994, cuando los republicanos y los lealistas cesaron la violencia, porque, si no, no hubiéramos podido continuar por el buen camino. A partir de entonces pudimos avanzar.

Presidente.- Lo que me plantea yo creo que no es una cuestión, sinceramente, en la que en este momento se pueda responder. Le digo que lo inexcusable, claramente, es el abandono de la violencia. Claramente lo acaba de decir el Primer Ministro: con la violencia no se va a conseguir ninguno de los objetivos políticos. Por tanto, es la única decisión que hay que tomar: el abandono de la violencia. Y nada más, y nada más que eso.

En lo demás, yo insisto en decir: me parece bastante absurdo intentar mezclar problemas que son diferentes. Me parece, además, bastante absurdo intentar confundir

con lo que es, al final, una decisión muy clara de abandono de la violencia en un proceso de integración, con procesos que no llevan al abandono de la violencia y, además, que pretenden no integración, sino desintegración.

P.- Al Primer Ministro Ahern. En el contexto de la regularización de la situación en Irlanda del Norte jugará una parte importante cómo se incluye econonómicamente a los grupos que durante las últimas décadas han estado trabajando sobre y con la violencia; cómo se les consigue un trabajo dentro de la sociedad, ahora pacificada. Quería que me comentara cómo ve usted esta situación; cómo se puede reincorporar a todas estas personas a la sociedad económica y que sirvan para el avance del país y de la región.

Al Presidente Aznar, ¿cuál es su punto de vista en esta situación y qué se puede esperar de la Cumbre de Cardiff en este sentido?

Sr. Ahern.- En cuanto a la dureza, las dificultades, la violencia, por supuesto hay muchas comunidades en Irlanda del Norte que han sufrido mucho por todo ello, y muchísimas personas que han muerto y 4.000 personas que han resultado heridas; y en las ciudades grandes también. Son cifras ingentes. Por supuesto, han sufrido también económica y socialmente. Hay zonas concretas donde nadie ha querido invertir y, además, han perdido sus industrias tradicionales.

La Unión Europea nos ha ayudado mucho a través de Essen, el foro de reconciliación de paz. Aunque no ha podido funcionar a pleno rendimiento, ya se ha notado su efecto. Por supuesto, el Ministro del Tesoro del Reino Unido, Gordon Brown, ya ha puesto en práctica este paquete.

Después de todos los años de violencia, todas las partes, antes divididas, han reconocido que todos han perdido por ello y, en cuanto a miseria humana y miseria económica, deben todos aunar sus fuerzas para intentar reconstruir la situación. Por supuesto, habrá grupos pequeños que tendrán otra visión; pero, sobre la visión común, Gerry Adams, el Presidente del Sinn Fein, dijo ayer que estos grupos marginales tenían que dejar la violencia, tal como lo hizo el IRA hace mucho tiempo.

Pero tenemos que ayudarles. En zonas donde se sufre mucho y que están discapacitadas económicamente, y no pueden recuperarse solas, hay que hacer una combinación de recursos dentro de la isla de Irlanda, y también ha de venir del Reino Unido y de la Unión Europea. Yo agradezco todo esto mucho. Creo que se sacará algo en las conclusiones de Cardiff, y también interesa en Estados Unidos que todo esto avance.

Pero no va a pasar de un día para otro, tal como la destrucción no sucedió de un día para otro. Esto va a llevar tiempo.

Presidente.- Sobre la Cumbre de Cardiff, lo ha explicado muy bien el Primer Ministro. Creo que Cardiff, con toda seguridad, hará una declaración extraordinariamente positiva de lo que ha sido el proceso, y con gran satisfacción. Luego, naturalmente, corresponde, en este caso, al Gobierno de Irlanda y al Gobierno británico plantear las iniciativas que consideren convenientes. Pero, sin duda, es una satisfacción que todos los Jefes de Estado y de Gobierno, que nos vamos a reunir en Cardiff, compartimos el acuerdo de paz alcanzado.

P.- Yo quería plantear dos preguntas al Presidente Aznar. Mi interés era preguntarle sobre el proceso que se inicia hoy, en el siguiente sentido: si considera usted que, en alguna medida, puede afectar el curso de ese proceso a la lucha antiterrorista o si ésta, suceda lo que suceda, lleva su propio curso y no tiene nada que ver con procesos penales.

También me gustaría saber, respecto de la entrevista que usted tiene pendiente con el señor Almunia, si usted cree que los acontecimientos del fin de semana en el Partido Socialista facilitan el diálogo o, quizá, confunden un poco el panorama; si va a celebrar

esa entrevista o, más bien, va a esperar quizás una clarificación en el primer partido de la oposición.

Presidente.- En relación con la primera cuestión, yo quiero decir que, cuando el Estado de Derecho actúa, uno no tiene que tener elementos de preocupación, sino saber que está funcionando correctamente la democracia, que está funcionando correctamente el Estado de Derecho. Tendríamos que tener elementos de preocupación si, cuando se produce una desviación de la legalidad o una desviación de lo que significa la normalidad democrática, eso no es corregido como se corrige propiamente en un Estado de Derecho.

Pero, si hoy tenemos que tener un elemento de confianza fundamental los ciudadanos españoles, es que el Estado de Derecho funciona y funciona correctamente; funciona desde el punto --ahí está el punto-- en que, cuando desde el poder se puede entender que se pueden ejercitar acciones que vulneran la legalidad, se corrigen, como se corrigen en una democracia y en un Estado de Derecho. Tengo que decir que eso es una actuación ejemplar y, por tanto, un elemento de confianza profunda que deben tener los ciudadanos españoles en el Estado de Derecho.

Por tanto, cuando el Estado de Derecho actúa, no se puede producir ningún perjuicio para nadie, y no se produce un perjuicio, en absoluto, en lo que es la lucha antiterrorista. Antes bien, la lucha antiterrorista pudo salir perjudicada por actuaciones al margen de la legalidad; entonces sí, pero nunca porque el Estado de Derecho actúe.

Lo que tenemos que ser todos es extraordinariamente prudentes --y yo, desde luego, pido y reclamo esa prudencia-- porque estamos ante procesos largos y estamos ante un proceso, que es el primero, el primero de una serie larga. En consecuencia, debe ser todo el mundo prudente en sus manifestaciones. Y, si alguien tiene algo que declarar en relación con estas cuestiones, estando citado ante el tribunal, que lo declare ante el tribunal.

Afortunadamente, en España, desde hace más de veinte años, desde el comienzo de la transición democrática, no hay causas políticas; afortunadamente. Entonces, no parece serenamente prudente que, cuando un asunto es político, se transforme en un asunto judicial y, cuando un asunto es judicial, se quiera transformar en un asunto político. Esos juegos no deben formar parte de lo que son las reglas normales de funcionamiento del Estado de Derecho, y no forman parte del Estado de Derecho.

No hay ninguna causa política en España; hay una causa por desviación de la Ley, que producirá sus resultados, según la aplicación del Estado de Derecho, y a todos nos corresponde, en este momento, dejar que la Justicia actúe, que la Justicia hable, con total libertad y con total independencia que es como se hace, naturalmente, en un Estado de Derecho como es España.

En relación con la segunda cuestión, yo estoy abierto, absolutamente, a una apertura de conversaciones con el Secretario General del Partido Socialista; no hay, por mi parte, ningún obstáculo. Hemos respetado escrupulosamente todos los procesos internos en relación con el Partido Socialista, lo vamos a seguir haciendo. Por mi parte, yo estoy abierto y estoy convencido de que solamente es una cuestión, por mi parte, repito, de poner una fecha en un calendario y de establecer una agenda.

¿Esos contactos se pueden ampliar a otros dirigentes políticos? Pues es posible, porque hay cuestiones que se pueden abordar. Pero, evidentemente, tengo un interés especial, en este momento, en mantener un contacto con el Secretario General del Partido Socialista, como interlocutor del Gobierno, y espero que se pueda producir en el plazo más breve posible.

P.- Yo sólo querría hacer una pregunta muy breve al señor Ahern. Dice usted que la violencia no logra objetivos políticos. Y yo querría saber si piensa usted que las medidas exclusivamente policiales sí consiguen el objetivo de acabar con los violentos.

Sr. Ahern.- Yo creo que con este acuerdo lo que hemos logrado es tener un marco democrático para que se pueda trabajar a nivel político, para que el pueblo pueda elegir una nueva asamblea de Irlanda del Norte. Ésta se abolió en 1973. Ahora la mayoría de las cuestiones serán remitidas a la nueva asamblea, y esto dará a la gente la oportunidad de participar para trabajar de forma democrática. Mi partido, los republicanos y los nacionalistas han estado muy a favor de esto, y hay un nuevo cuerpo democrático donde hay gente del Norte, representando al Ejecutivo del Norte, para trabajar en un nuevo órgano del Sur. También va a haber un Consejo anglo-irlandés, con gente elegida de Escocia, de Gales, de Inglaterra, de Irlanda del Norte, de Irlanda del Sur, y todos nosotros vamos a trabajar juntos.

La solución a estos conflictos está en encontrar un mecanismo mediante el cual, en ausencia de la violencia, cuando la violencia sea dejada atrás, se pueda trabajar con medios democráticos. Y ya he resaltado y subrayado que esto hubiera sido imposible si hubiéramos seguido teniendo violencia. Los Gobiernos del Reino Unido y de Irlanda ninguno de ellos hubiera trabajado con individuos que utilizaran la violencia.

P.- Quería preguntarle, primero, al Primer Ministro irlandés si en el proceso de paz jugaron algún papel los contactos previos entre los partidos nacionalistas irlandeses.

Esa pregunta se la querría trasladar también al Presidente del Gobierno español, en el sentido de si los contactos que está habiendo ahora --y parece que van a constituir un foro el Partido Nacionalista Vasco y Herri Batasuna-- pueden contribuir a allanar el camino a la pacificación o, por el contrario, si estamos abriendo un nuevo proceso de desintegración dentro del País Vasco.

Luego, una cuestión ajena a esto, también para el Presidente del Gobierno, es si ha recibido una carta del señor Almunia en relación con una próxima entrevista y qué opina de esa carta, y, concretamente, del punto en el que le responsabiliza del bloqueo en el tema del Tribunal Constitucional, de las vacantes del Constitucional.

Sr. Ahern.- Si he comprendido bien su pregunta, el Gobierno irlandés nunca ha tratado con los grupos violentos. Si esa es su pregunta, la respuesta es no.

Presidente.- En relación con la cuestión que usted plantea, le tengo que decir que yo no creo que se pueda sacar nada de ningún proceso de conversaciones con grupos que no condenan la violencia, sino que, más bien, son cómplices de ella. Entonces, no creo que se pueda sacar absolutamente nada.

Yo creo que los foros de diálogo están bien establecidos, que es el Pacto de Ajuria Enea, como se sabe. Yo soy partidario de incrementar ese diálogo entre los partidos democráticos y, naturalmente, creo que no se va a sacar nada positivo de diálogos con quien es incapaz, no solamente de condenar la violencia, sino que, además, es capaz de convertirse en cómplice de ella.

En relación con la segunda cuestión, yo le ratifico mi interés en que esas reuniones se puedan producir. No soy yo de los que van, precisamente, hablando por ahí de la correspondencia que reciben; en ningún caso. Pero mi deseo es que el Tribunal Constitucional sea renovado cuanto antes, porque creo que ya estamos en un momento y en un plazo en el cual ya no son cuatro vacantes, sino, desgraciadamente, cinco vacantes, que hay que renovar, y mi deseo es que eso sea renovado cuanto antes.

No me interesa ningún tipo de polémica al respecto porque, naturalmente, toda la opinión pública sabe perfectamente en qué han estado unos y otros durante los últimos meses. En consecuencia, no me interesa ningún tipo de polémica; simplemente, me interesa tener la actitud responsable y prudente de afrontar cuanto antes esa renovación

del Tribunal Constitucional, a la cual yo, personalmente, y el Gobierno, siempre hemos estado dispuestos.

P.- Una pregunta para el señor Aznar. Hoy ha recibido unas cartas de apoyo a José Barrionuevo. Quería saber si las iba a ver, las iba a leer o, en todo caso, considera que usted no debe ser el destinatario de una iniciativa de este tipo.

Presidente.- A mí nadie me ha dicho que haya recibido ninguna carta; pero acabo de decir que no comento mi correspondencia y, probablemente, tampoco voy a comentar la que usted dice, si es que existe, que yo no sé si existe en este momento. Pero sobre ese asunto yo lo que tenía que decir ya lo he dicho.

Sinceramente, me da la sensación de que alguna de las cosas que se están diciendo o haciendo al respecto, en relación con la Justicia, en relación con nuestro Estado de Derecho, están de más; sobran en unos casos y huelgan en otros.

Muchas gracias.